

Ayer, turismo y encuentro con la colonia española

RIO DE JANEIRO, 6 (Efe).— El presidente del Gobierno español, Adolfo Suárez, oyó misa ayer en el monasterio de Sao Bento, en el antiguo centro de la ex capital brasileña, junto con la delegación gubernamental y séquito que le acompañan.

El templo benedictino, de estilo colonial ibérico, estaba engalanado especialmente para el acto y a la entrada de Adolfo Suárez se interpretó el himno nacional español.

Al término de la liturgia, el presidente español se mostró jovial, sin acusar la diferencia horaria, pese al temprano inicio de su etapa privada de la visita a Brasil y comentó entre sus «primeros contactos con Brasil» la degustación de una «caipirinha», aguardiente de caña, mezclado con limón y azúcar, que le fue servida como aperitivo en su cena íntima de anoche.

Al salir del monasterio de Sao Bento, Suárez y los ministros de Asuntos Exteriores, Industria y Comercio, embarcaron en un helicóptero que sobrevoló los

parajes más notorios de Rio de Janeiro, montes adyacentes y la bahía de Guanabara.

El paseo concluyó el el Yate Club, donde Adolfo Suárez y todo su séquito zarparon para un paseo marítimo por la bahía en el yate «Tamarind», a bordo del que almorzaron.

Por la tarde tuvo lugar el encuentro de Suárez con la colonia española, que le ofreció en el Centro Español de Humaita una recepción de homenaje.

En Brasil viven trescientos mil españoles, lo que supone una colonia importante a la que se considera integrada en todas las esferas comerciales y profesionales y con una cierta presencia social en las grandes urbes, especialmente Rio, Sao Paulo y Salvador (Bahía).

La mayoría de esta colonia lleva unos veinte años de residencia en Brasil, al tiempo que la «nueva emigración» representa más de un centenar de empresas españolas que actúan en dicho país.